



Foto de Daniel

EL MAS TONTO DE LOS TONTOS

Un viernes partí yo

A la sierra de Guadarrama

**Recorriendo los recovecos
Donde mi madre se refugió
Durante la guerra de España
Con mis siete hermanas
Y, antes de llegar yo
Mi amada ya estaba
A los pies del puerto de Cotos
En una cueva recostada.
El cansancio y el calor me fatigaban
Pero Amor estaba erecto
E iba directo a recostarse con ella
En la tienda de campaña.
Yo le traía una joya en la mano
¡Era una esmeralda;
Que, con su consentimiento
Se la puse en el Ojete
Para que, cuando hiciéramos Amor
No me equivocara.
Le pedí que me diera mucho Amor
Dándome ella, amorosa
Su Vagina a la importancia
“Que aplacará tu sed
Cuando llegues a gustarla”
Como ella me decía.
Yo le decía a ella bien salido:
-Dame, mi Vida, de esa tu savia
Bautízame el glande**

**Con tu lluvia de estrellas
Que pronto bajaremos a Madrid
Y yo seré tu marido
Y tú mi mujer casada.
Dando escándalo a las aves:
Buitre negro, águila imperial
Acentor alpino y chova piquirroja
Y a los animales: ciervos
Jabalíes, cabras montesas
Corzos, gamos, tejones
Gatos monteses, zorros y liebres
Ella me dio de su cantarillo peludo
Y yo, a ella, de mi pitorro desenfrenado
Pidiéndome ella, gimiendo:
-Penetra en mi interior, Amado.
Yo a ella, como Rebuzzando:
No me ocultes nada, Amada.
Cuando yo estaba a punto de correrme
Ella, ordenándome, me dijo:
-Refrena, Amor; aguarda
No está bien que me quede preñada.
Yo, corriéndome fuera de gusto
Le inundé su cuerpo y cara
Con espermatozoos como Ciervos volantes
De 80 milímetros. ¡Casi nada;
Ella, como mujer, y yo como varón
Anduvimos descuidados**

De la esmeralda prendida en su Ojete

Entrándole a ella una cagalera

De profeta mesiánico

Marchando de prisa a defecar

Junto a la laguna grande de Peñalara

Con tan mala suerte que explotó

Sobre un topillo de Cabrera

Quien se tragó la esmeralda

Desapareciendo debajo de la tierra.

-¡Maldita seas! le grité yo.

Diciéndome ella puesta en cruz y arrodillada:

-Dulce Amado, perdona.

No ha sido sólo mi culpa

Que tú no me volviste de espalda.

Rompiste el cántaro a lo burro

Y, al punto del retortijón mío

Perdimos la esmeralda.

¿Quieres que me vaya contigo

Para toda mi vida?

-Sí quiero, le respondí yo.

Pero quiero, también

Que hables a tus compañeras y amigas

De mi pene omnipotente que te dice:

-Adiós, garganta profunda

Adiós, lluvia de estrellas

Ya se acabó mi ilusión.

Adiós, esmeralda gloriosa.

Cuando regresamos a Madrid

Mi amada, a mis futuros suegros, se lo contó

Espetándome su padre

Con lágrimas de risa en los ojos:

-Ven acá, hijo mío. Te abrazo.

¡Eres el más tonto de los tontos;

Tuya es la mano de nuestra hija

Besándome su padre

Como un suegro cabrón.

-Daniel de Culla

-